

EXAMEN DE LIBROS

Munro S. EDMONSON (ed.): *Sixteenth century Mexico — The work of Sahagún*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1974, xvi + 292 pp., ilus. «School of American Research, Advanced Seminar Series, 6.»

Eric R. WOLF (ed.): *The Valley of Mexico — Studies in pre-Hispanic ecology and society*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, xiv + 338 pp., ilus. «School of American Research, Advanced Seminar Series, 10.»

Estos dos volúmenes reúnen el resultado de dos seminarios realizados bajo los auspicios de la School of American Research, institución que ha patrocinado otras reuniones sobre temas de arqueología y etnohistoria, y, en parte, la publicación en inglés de la *Historia general* de fray Bernardino de Sahagún. Los dos seminarios que dieron pie a estos volúmenes tuvieron lugar en Santa Fe en 1972. El primero estuvo dedicado a hacer un balance general de los conocimientos logrados en torno a Sahagún y su obra, y el segundo a plantear algunos de los problemas más relevantes dentro del estudio del origen y desarrollo de la civilización urbana en el valle de México. A pesar del tiempo transcurrido, la mayor parte de los enfoques presentados conservan su valor, lo que ha justificado la tardía publicación de los volúmenes.

El primero en aparecer, *Sixteenth century Mexico*, fue preparado por Munro S. Edmonson e incluye trabajos de Arthur J. O. Anderson, Thelma D. Sullivan, Alfredo López Austin, Donald Robertson, Georges Baudot, Edward E. Calnek, Charles E. Dibble y Miguel León-Portilla. Incorpora, además, un interesante artículo de Jeffrey K. Wilkerson sobre las obras etnográficas de fray Andrés de Olmos. A pesar de la diversidad de temas —aspectos biográficos, estudio de métodos y fuentes de la obra sahumantina, etc.— el volumen tiene cierta unidad. No podrá tal vez tomarse como una lectura introductoria al tema, pero sí como una guía que conduzca a estudiantes avanzados o a especialistas a percibir aspectos particularmente significativos, problemas no resueltos y nuevas interpretaciones. Como menciona Edmonson en

su introducción, más preguntas que respuestas surgieron del seminario —y esto hace particularmente atractiva la lectura de los artículos.

Una breve referencia al ensayo de Edward E. Calnek, "The Sahagún's texts as a source of sociological information", nos permite ofrecer una muestra del contenido del libro y de algunas de sus conclusiones —sin que esto lleve de ninguna manera la intención de hacer resaltar este artículo en sí sobre los demás. Calnek analiza el carácter y el rango social de los informantes de Sahagún y hace notar cómo su perspectiva personal determinó en buena medida la amplitud temática de la *Historia general*. Los informantes, en su mayor parte, eran hombres del más alto rango social, quienes describieron ampliamente el medio social en que vivían pero por lo regular muy poco dejaron dicho sobre las condiciones de vida, y aun la concepción del mundo, de la mayoría de la población. En otras palabras, la información de tipo social proporcionada por Sahagún es selectiva y, en ocasiones, tal vez un poco distorsionada. De esto depende la necesidad de una aproximación más crítica a la obra de Sahagún y de recurrir a otros medios que ayuden a superar sus carencias y posibles defectos.

Otro artículo que nos puede servir de muestra, el de Donald Robertson, "The treatment of architecture in the Florentine Codex of Sahagún", destaca los rasgos europeos de las ilustraciones y dibujos de edificios y otros elementos arquitectónicos y hace ver la necesidad de destacar igualmente, en los textos, rasgos y puntos de vista europeos —poco advertidos frente al enorme atractivo del contenido indígena de la obra de Sahagún.

Sixteenth century Mexico tiene un título a todas luces inadecuado, y que implica una exagerada sobrevaloración de la obra de Sahagún: no es admisible suponer que a través de Sahagún se pueda llegar a conocer la esencia del siglo xvi mexicano. El libro es, sin embargo, una excelente muestra de la elaborada sofisticación a que se ha llegado en algunos aspectos del estudio de Sahagún, sofisticación que, por lo demás, a veces ha conducido a conclusiones casi obvias por caminos extraordinariamente rebuscados.

El segundo volumen, *The Valley of Mexico*, redactado bajo la dirección de Eric R. Wolf, es mucho menos orgánico y hay menos conexión entre sus partes, cosa que no puede extrañar al

tomar en cuenta la enorme amplitud de su tema. Colaboran en este volumen Barbara J. Price, René Millon, Michael H. Logan, William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons, Richard E. Blanton, Richard A. Diehl, y Edward E. Calnek. El volumen se divide en tres secciones: "Chronology", "The Valley as an ecological system", y "Urban society". Muchos historiadores encontrarán de interés la primera y última secciones.

Desde luego es de especial interés el compenetrarse de los experimentos interdisciplinarios de la arqueología mesoamericana, favorecidos por la enorme recopilación de datos a que han dado lugar los recientes proyectos de exploración llevados a cabo en las áreas de México, Tetzoco y Teotihuacan. Pero más aún, es interesante tener presente la terminología adoptada por los colaboradores de este libro para las diferenciaciones cronológicas en la propia arqueología mesoamericana, terminología desprovista de implicaciones evolutivas como, por ejemplo, las que hay en vocablos de uso corriente como "formativo" o "clásico". Los participantes en el seminario de Santa Fe acordaron servirse de una versión arreglada por Barbara J. Price de la terminología fundada por J. H. Rowe para el área andina, y atenerse a ella en lo sucesivo. Con ello intentan introducir un nuevo uso, con el que esperan desplazar gradualmente al que hoy día está en boga. La terminología propuesta, que se basa en la alternancia de horizontes estilísticos de amplitud mesoamericana con períodos intermedios de mayor diferenciación regional, no necesariamente deberá limitarse a usos arqueológicos. Muchos historiadores encontrarán tal vez más cómodo el referirse a la terminología evolutiva que les es familiar, y no a esta nueva terminología estrictamente cronológica, pero la posibilidad de contar con una opción tan interesante no debe ser dejada de lado.

En la tercera sección, "Urban society", está incluido un artículo de Edward E. Calnek, el mismo colaborador del otro volumen, titulado "The internal structure of Tenochtitlan" y derivado de su propia comunicación en el Congreso de Americanistas de Lima. El artículo parte del estudio de los datos existentes relativos a la estructura interna de Tenochtitlan y Tlatelolco en la época prehispánica e insiste en la persistencia, aun en la época colonial, no sólo del carácter dual de la ciudad sino de la vecindad de dos estructuras diferentes. Aunque muchos puntos no resueltos requerirán todavía de un complejo proceso de análisis,

la continuidad de un sinnúmero de características permite a los arqueólogos aprovechar ampliamente la documentación histórica. Calnek confía incluso en que el análisis del material histórico pueda servir para hacer más significativa la comparación de los planos de Tenochtitlan y Tlatelolco con los de Teotihuacan y otros asentamientos prehispánicos. Los cultivadores de la historia urbana, particularmente de la ciudad de México, encontrarán sin duda que la obra de los arqueólogos les puede ser igualmente de indudable valor.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Eduardo BÁEZ MACÍAS: *El arcángel san Miguel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. «Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de arte, 2.»

El Instituto de Investigaciones Estéticas inició, durante el año pasado, la publicación de una serie de "Monografías de arte" de la cual han aparecido hasta ahora dos volúmenes: *Dadd*, de Ida Rodríguez Prampolini y Rita Eder, y *El arcángel san Miguel* de Eduardo Báez Maclas. Aquí voy a ocuparme sólo del segundo de ellos, que, en mi opinión, es uno de los estudios monográficos más acuciosos, bien informados y mejor escritos que hayan caído en mis manos. Por si esto fuera poco, está además bien presentado e ilustrado. Las cuarenta láminas que acompañan al texto son claras y permiten seguir paso a paso la exposición del autor, aunque hay que lamentar que no aparezcan los datos de la que ilustra la portada y que todas las interiores sean en blanco y negro, ya que, como se sabe, el color es elemento importantísimo en el barroco mexicano.

Por lo que se refiere al texto, éste se inicia —como una sinfonía— con unas cuantas notas sencillas que van creciendo y complicándose hasta llegar al climax, para volver por fin, mansamente, a su origen. Advirtamos ahora que el tema nada tiene de sencillo; pues si bien los cuadros están ahí en toda su magnificencia o su ingenuidad y no es demasiado difícil para un conocedor —como lo es evidentemente Báez Macías— describirlos, catalogarlos, adscribirlos a un tiempo y un lugar determinados, descubrir